

# La muerte de Eurídice: sobre el hidro, el quersidro y el quelidro

Antonio RUIZ DE ELVIRA

Recibido: 19 de enero de 2004  
Aceptado: 18 de marzo de 2004

## RESUMEN

Análisis de las fuentes literarias antiguas sobre la muerte de Eurídice, y discusión sobre el tipo de serpiente a que se refiere Virgilio en *georg.* 4, 458.

**Palabras clave:** Orfeo y Euridice. Mitología. Mitografía. Historia Natural.

RUIZ DE ELVIRA, A., «La muerte de Eurídice: sobre el hidro, el quersidro y el quelidro», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 24 núm. 2 (2004) 239-247.

## Eurydice's death: about the *hydrus*, the *chersydros* and the *chelydros*

## ABSTRACT

Analysis of the ancient literary sources about Eurydice's death and discussion about the type of snake mentionend by Vergil in *georg.* 4, 458.

**Keywords:** Orpheus and Eurydice. Mythology. Mythography. Natural History.

RUIZ DE ELVIRA, A., «Eurydice's death: about the *hydrus*, the *chersydros* and the *chelydros*», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 24 núm. 2 (2004) 239-247.

Sólo Virgilio especifica (*Georg.* IV 458) que la serpiente que causó la muerte de Eurídice era un **hidro** (no debe traducirse, como al final demostraré, por “una hidra”, ni, en francés, por “une hydre”). Los demás testimonios, como también luego veremos detalladamente, hablan de ‘serpiente’ sin especificar qué especie o clase de serpiente; la ‘víbora’ que dice Ovidio en *Met.* X 24 puede ser cualquiera de las varias especies de la familia de los Vipéridas (mejor que “las Vipéridas”; es *Viperidae*, nominativo masculino plural de la 1.ª declinación, v. *Silva* ..., p. 72), o bien (menos plausiblemente), de alguna otra familia, más o menos similar, del orden (o suborden del orden *Squamata*) de los Ofidios.

Ahora bien, también el hidro, por su parte, es muy difícil, prácticamente imposible, identificarlo con seguridad. ‘Serpiente de agua’, sí, pero ¿de qué clase o especie? Según Morel (uno de los más sabios y concienzudos de entre la legión de investigadores que, desde el siglo XVI hasta hoy, han estudiado las menciones de las serpientes venenosas en los autores de la Antigüedad; sobre todo en lo que hace, precisamente, a la identificación de sus especies: así en su estupendo artículo, de 1928, “Iologica”, en *Philologus* 83, 1928, pp. 345-389; no en vano, en tal calidad, son tantos los que han citado ese artículo de Morel en los últimos 75 años, y especialísimamente lo ha hecho Jacques, p. ej. en p. 124 de su comentario en su magnificísima

y recentísima edición bilingüe de los *Theriaca* de Nicandro; y autor, este Morel, Willi Morel, muy poco antes, de los tan modélicos como humildes *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Lipsiae 1927, la base de partida de los actuales y enormes *FPL* de Blänsdorf); así pues, según Morel (en pp. 381-385 de ese artículo), digo, los escoliastas de Homero y de Nicandro cometieron el error de identificar con el **quersidro** el **hidro** que causó la maloliente, y durante diez años incurable, herida de **Filoctetes** (ya en la *Illiada*, II 723, v. *infra*). La verdadera identificación de ese hidro, y del hidro en general, es, según él, con el **quelidro**.

Con lo que el hidro que, según Virgilio como hemos visto, causó la muerte de Eurídice sería también, aunque Morel no llega a decirlo, un quelidro. De las demás menciones de dicha muerte sólo Ovidio, como también hemos visto, especifica: una víbora, y sólo en *Met.* X 24 (aunque menciona de pasada el hidro en varios otros sitios, como veremos, pero sin referencia a Eurídice y sin ningún otro detalle). No dicen qué clase de serpiente mordió a Eurídice ni Apolodoro I 3. 2 (ὕπὸ ὄφεως), ni schol. *Alc.* 357 (lo mismo), ni Servio *Georg.* IV 457 (*serpentem*), ni Lactancio Plácido in *Theb.* VIII 59 (*calcato serpente*), ni los *Myth. Vat.* I 76 (*serpentem non devitavit*), II 44 (*serpentem in prato latentem*) y III p. 212 (*in serpentem incidit*), ni varios otros textos que después veremos. Y menos aún, **nada**, sobre cómo murió Eurídice, se encuentra en Séneca *HF* 569-589 y *HO* 1079-1089, ni en Boecio *consol. phil.* XII 3, 5-58.

Ahora bien, ni tampoco Morel en 1928, ni, del mismo modo, Jacques en 2002 (y mucho menos el resto de la imponente bibliografía que, a lo largo de más de cuatro siglos, se ha ocupado de las serpientes venenosas, y, más aún, de sus venenos mismos, de su acción y síntomas, en los autores antiguos) han agotado en modo alguno la materia. Y ello, ante todo, por lo inseguro y no decisivo, en fin de cuentas, de las identificaciones que unos u otros proponen, pero, más aún, porque quedan otros cabos por atar.

Empiezo por **Plinio**, que es, de entre todos los autores griegos y latinos, el que sobre los **hidros** dice, aunque muy brevemente y sin referirse a Eurídice, algo que cuadra, mucho mejor que lo que dicen todos los demás, al “**hidro** inmenso, acchando en la orilla” de Virgilio, hidro al que “no vio, delante de sus pies, en la alta hierba”, la tierna esposa de Orfeo, “destinada a morir allí mismo”, cuando alocadamente huía de ti [de Aristeo] junto a la impetuosa corriente del río [Hebro]: *rapta pro coniuge* (*Georg.* IV 456)... *illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps* (v. 457), *immanem ante pedes hydrum moritura puella* (v. 458: ‘tierna’: con, en Ovidio *Met.* X 24, “sus años en crecimiento”, *crescentes annos abstulit*) *servantem ripas alta non vidit in herba* (v. 459). Y Virgilio, como no deja Servio de anotar (“et bono compendio eius praetermissit interitum”) **omite** la mención y descripción explícitas de su muerte; como, añadido yo, omite en la *Eneida* la de Dido, conforme explico en *Silva* ... p. 259.

Plinio, en efecto, dice (*nh* XXIX 72): que el hidro, si bien lo dice en plural, que los hidros son la especie más bella de entre las serpientes; que viven **también** en el agua [es decir, que son anfibios]; que se llaman hidros; y que no son menos venenosos que ninguna otra serpiente: “in orbe terrarum pulcherrimum anguium genus est quod **et** in aqua vivit, hydri vocantur, nullo serpentium inferiores veneno” (pasaje no siempre bien traducido; bien, muy bien, por Littré).

Pues bien, si esos hidros de Plinio se identificaran, como a veces se dice en calidad de algo posible (pero posibilidad negada y bien negada por Jacques, p. 125 de su comentario a Nicandro *Ther.*) con el *Colūber natrix*, o con el *Colūber maurus*, o con el género *Tropidonōtus* ('dorso en forma de quilla') o bien con todo el género *Natrix* (*natrix*, genitivo *natricis*, con —i— penúltima larga como en *nutrix*, *nutricis*, o, por el contrario, como poco plausible posibilidad que al final veremos detalladamente, con genitivo y demás casos con —i— penúltima breve), si así fuera, digo, entonces con Plinio (y asimismo, implícitamente, con Virgilio) estaría en flagrante contradicción Rodríguez de la Fuente en *Fauna* IV 69, Pamplona 1970: "las culebras de agua del género *Natrix*,...son...totalmente inofensivas" [aunque venenosas] "para el hombre y los grandes animales". Y en la misma contradicción estaría la *Fauna ibérica*, 10, *Reptiles*, del Museo Nacional de Ciencias Naturales -C.S.I.C., Madrid 1998, en cuyos capítulos de los Colúbridas nada veo sobre veneno peligroso en las serpientes de esa familia; y sí, y mucho, en la de los **Vipéridas**. Y parecido es lo que igualmente suele afirmarse, sobre carácter no venenoso, de los géneros *Colūber* y *Tropidonōtus*.

A la familia de los Vipéridas, pues, y no a la de los Colúbridas, podrían quizá, pertenecer, según estos mitos (como veremos), el **hidro** de Euridice, y también el de **Filoctetes**, y asimismo el quersidro y el quelidro; denominaciones, las tres, que no veo ni en Rodríguez de la Fuente ni en el citado tomo, *Reptiles*, de *Fauna ibérica*, del Museo Nacional de Ciencias Naturales; ¿por no encontrarse acaso en España esas sólo semiconocidas especies? ¿o por no estar, en efecto, claramente identificadas, como dice Richter, respecto del hidros, en su comentario a *Georg.* IV 458? Hay que hacer, en todo caso, la importante salvedad de que el hidros de Filoctetes no parece que pueda ser exactamente el mismo que el de Euridice, por haber sido mortal, inmediatamente, la herida de Euridice, y sólo incurable, en cambio, y nauseabunda, pero no mortal, durante diez años, y curada al fin, la de Filoctetes.

Empezando, pues, por el hidros de Filoctetes: hidros es, en efecto, y con veneno no mortal, en casi todos los textos, empezando por Homero en el Catálogo de las naves (*Il.* II 723: [a Filoctetes] ἔλκει μοχθίζοντα κακῷ ὀλοόφρονος ὕδρου; identificado más tarde este hidros, como veremos, con el quersidro, por el escolio BL a ese verso 723, y también, aunque sin referencia a Filoctetes, por el escolio a Nicandro *Ther.* 359), siguiendo por los *Cypria* (p. 104 Allen: ὑφ' ὕδρου πληγείς; en Tenedos), Apolodoro (*epit.* III 27: ἐκ τοῦ βωμοῦ προσελθὼν ὕδρος, en Tenedos igualmente), Pausanias (VIII 8, 5: ἐπικλήσιν οὐκ ἔθετο [sc. Homero] ὄφιν τῷ ὕδρῳ; de donde infiere Pausanias, **erróneamente**, que el hidros de Filoctetes no era una serpiente según Homero), Filóstrato el Joven (*imag.* 17, 2: ἐγγρίσαντος αὐτῷ τοῦ ὕδρου τὸν ἰὸν ἐς θάτερον τοῖν ποδοῖν), Quinto de Esmirna (IX 385 [entre los vv. 384-387]: ἰοῦ ἄπο, στουφελῶς τὸν οἶ [a Filoctetes] ἐνομόρξατ' ὀδοῦσι / λυγρὸς ὕδρος, τὸν [el veneno] φασιν ἀναλθέα τε στυγερόν τε ἔμμεναι ὀππότε μιν [al hidros] τέρση περι χέρσον ἰόντα / ἠελίοιο μένος; pasaje, sobre el veneno del **hidros**, tomado, por Quinto de Esmirna, como después veremos, de lo que sobre el **quersidro** dice **Nicandro** en vv. 366-371 de los *Theriaca*), schol. Lyc. 911 (p. 293,14: δηχθεις ὑπὸ ὄφειος ὕδρου τοῦ καὶ χελύδρου λεγομένου), y Eustacio 330, 11-19 (Φιλοκτήτης ἐν Λήμνῳ καθαίρων βωμὸν τῆς Χρυσῆς Ἀθηνᾶς ἐδήχθη ὑπὸ ὕδρου καὶ ἀνίατα τραυματισθεις εἰάθη αὐτόθι ὑπὸ τῶν Ἀχαιῶν.

Sófocles, en cambio, emplea en el *Filoctetes* los términos ἔχιδνα (v. 267) y ὄφις (v. 1327), pero nunca ὕδρος. En los escolios al *Filoctetes* aparece exclusivamente ὄφις (τὸ γὰρ δῆγμα τοῦ ὄφεως en schol. 267, ὑπὸ ὄφεως ἐπλήγη en schol. 270, πλησίον ἀπελθὼν τοῦ ὄφεως en schol. 1326, y πλησίον ἐλθὼν τοῦ ὄφεως en schol. 1327. Y en la hipótesis métrica del *Filoctetes* (no tan defectuosa como dice el gran Jebb; los anapestos pares de vv. 2 y 10 son enteramente legítimos por contener nombres propios, y el supuesto espondeo cuarto ἀλώσεσθ' de v. 7 no es tal, sino yambo ἀλώ-).

El ὕδρος aparece primeramente, como los *hydri* de Plinio, sin sinonimia ni intento alguno de identificación (1.<sup>a</sup> versión); después, ya está con esos intento y sinonimia, y en dos modalidades: o se le identifica con el quersidro (2.<sup>a</sup> versión), o con el quelidro (3.<sup>a</sup> versión); y, no siendo confundibles entre ellos el quersidro y el quelidro, estas dos últimas versiones (2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>) son inconciliables entre ellas. Ahora bien, a esta tercera versión, esto es, a la identificación del hidros con el quelidro, es a la que otorgan su más decidida preferencia (dentro, siempre, de una cierta inseguridad) tanto Morel en 1928 como Jacques 74 años después. Se fundan sobre todo en la gran semejanza de la sintomatología que los textos antiguos atribuyen a las heridas producidas por el quelidro con la de las producidas por el hidros; entre unas y otras, pues, pero, **a la vez**, con la de las producidas por los **Vipéridas**, con lo que, al mismo tiempo, vienen ellos, si bien sólo implícitamente, a incluir entre los Vipéridas al hidros y al quelidro. No estaría, pues, descaminado Ovidio al llamar víbora (*calcata ...vipe-ra* en *Met.* X 24) a la serpiente asesina de Eurídice.

Veamos detalladamente esas tres versiones o modalidades del uso, en los textos griegos y latinos, del término y concepto 'hidros':

- A) Mención del hidros sin intento de identificación.
- B) Identificación con el quersidro.
- C) Identificación con el quelidro.

A) Sin intento de identificación. Para la herida de Eurídice: sólo Virgilio, y sólo en *Georg.* IV 456-459.

Para la herida de Filoctetes: ya en Homero como hemos visto, en *Il.* II 723 s.; siguen *Cypria* p. 104, Apolodoro epit. III 27, Filóstrato el Joven 17, 2, Quinto de Esmirna IX 385, y Eustacio 330,11-19.

Y, sin relación con ningún personaje humano: ante todo el hidros de la *Batracomimaquia*, vv. 82 s: ὕδρος δ' ἐξαίφνης ἀνεφαίνετο, πικρὸν ὄραμα / ἀμφοτέροις (para la rana y para el ratón). Y después:

Heródoto II 76, 3: que la serpiente voladora tiene forma parecida a los hidros (sin más aclaraciones): τοῦ δὲ ὄφιος ἡ μορφή οἷα περ τῶν ὕδρων.

Aristóteles *HA* 487 a 23 y 508 b 1: meras menciones del hidros, sin detalle alguno útil para la identificación.

Calímaco I 218 = fr. 194, 22: lo mismo: λευκὸς ὡς ὕδρου γαστήρ.

**Eliano**: en *NA* XVI 8 habla de grandes hidros **marinos** no venenosos, y de otros limnícolas; quizá parecidos, aquéllos, a los que, de veinte codos, menciona Plinio, en *nh* VI 96, en las riberas de cuatro islas del golfo Pérsico, durante la travesía de

Onesícrito y Nearco; también en Solino p. 202, 9 Mommsen. El mismo Eliano, en IV 57, atribuyendo el dato a Aristóteles (para indicar, probablemente, a Teofrasto; Aristot. fr. 368 Rose), habla de efectos, inmediatamente hediondos, y letales a los tres días, de la mordedura del hidró, sin, tampoco, más aclaraciones. Pero este dato concuerda bastante con Nicandro *Ther.* 411-437, pasaje que veremos en la versión C).

B) Identificación del hidró con el quersidro. El más espléndido documento, aunque no el más antiguo, y, por otra parte, meramente implícito, de esta identificación es Virgilio *Georg.* III 425-439, pasaje en el que reaparece, en parte, la descripción nicandrea de los efectos de la **mordedura del quersidro**: *Ther.* 359: de forma igual a la del áspid: Νῦν δ' ἄγε χερσῦδροιο καὶ ἀσπίδος εἶρεο μορφᾶς ἰσαίας; añade **Nicandro**, en vv. 366-371, que el quersidro, mientras vive en un estanque de agua somera, persigue a las ranas con inextinguible odio (vv. 366 s.: Ὅς δ' ἦτοι πρὶν μὲν ἐπὶ βροχθῶδει λίμνῃ / ἄσπειστον βατράχοισι φέρει κότον: recuerdo, quizá, de los vv. antes citados, sobre el hidró, de la *Batracomimaquia*), pero que, cuando Sirio seca el agua, aparece el quersidro en tierra, calentando al sol su horrible cuerpo (pasaje, de Nicandro, en buena parte recogido y reproducido, no sólo por Virgilio, sino, siglos después, como antes vimos, también por Quinto de Esmirna en IX 384-387, si bien Quinto de Esmirna no menciona el quersidro, sino solamente el hidró), y, silbando (ποιφύγδην) con la lengua, traza, en su marcha, resecos surcos: ἐν δὲ κελεύθους / γλώσση / νέμεται διψήρεας ὄμους.

Esta descripción nicandrea del **quersidro** está, en primer lugar para nosotros, muy aclarada por los escolios (y por Eutecnio): schol. 366 (βροχθῶδει ἀνδρῶ, ... ἢ ὀλίγον ὕδωρ ...); schol. 369 (ἐν χέρσῳ ἐν γῆ ξερᾷ τελέθει· ἀναστρέφεται); schol. 371 (ποιφύγδην· ... ἢ φυσητικῶς μεθ' ὄρμητος εκφοβῶν. τότε γὰρ καὶ τὴν γλῶσσαν προβάλλει ὁ χέρσυδρος / νέμεται· βόσκειται / διψήρεας· καταξήρους / διψήρεας ὄμους· τὰς πολλοδιψοὺς ὁδοὺς / ὄμους δὲ ἦτοι ὁδοὺς ἢ τὰς ἐγχαράξεις τῆς γῆς). Pero, sobre todo, esta descripción nicandrea reaparece, como digo, parcialmente, sí, pero muy sugestivamente, en la virgiliana de *Georg.* III 425-439 (tras la mera mención del quelidró en v. 415, y la, un poco más detallada, de la víbora y de la **culebra** [v. infra] en vv. 416-424).

En efecto, son muy llamativos los paralelos entre el *anguis* de Calabria de dicho pasaje de las *Geórgicas* por una parte, y el quersidro de Nicandro, en vv. 366-371 de los *Theriaca*, por otra, paralelos bien señalados, tras otros muchos investigadores, por JACQUES en n. 37 (pp. 124 s.) de su comentario: *stagna colit ripisque habitans* (v. 430), como Ὅς [el quersidro, nombrado en v. 359, junto a la ἀσπίς] ... ἐπὶ βροχθῶδει λίμνῃ/ (v. 366 de *Ther.*); *atram / improbus ingluviem ranisque loquacibus explet* (vv. 430 s.), como ἀσπειστον βατράχοισι φέρει κότον (recuerdo **quizá**, como arriba dije, de *Batrachom.* 86); *postquam exusta palus terraeque ardore dehiscunt* (v. 432) como ἀλλ' ὅταν ὕδωρ / Σείριος ἀζήνησι (vv.367 s.) y *exilit in siccum* (v. 433) como καὶ τόθ' ὃ γ' ἐν χέρσῳ τελέθει (v. 369); y, por fin, *arduus ad solem et linguis micat ore trisulcis* (v. 439) como θάλπων ἡλίῳ βλοσυρὸν δέμας (v. 370) y γλώσση ποιφύγδην νέμεται διψήρεας ὄμους (v. 371).

Así pues, y aun cuando Virgilio, como dije, no precisa qué clase o especie de *anguis* es esta serpiente cálabra de *Georg.* III 425-439 (a la que, por otra parte, podría

referirse Solino [en 2, 33] al decir que Calabria abunda mucho en quersidros), no parece dudoso que Virgilio está ahí reproduciendo buena parte de la descripción nicandrea del quersidro (y reproduciéndola directamente, es probable, aunque algo haya podido tomar de los para nosotros casi enteramente desconocidos *Theriaca* de Emilio Macro, mencionados en los *Commenta Bernensia* ad Lucanum IX 701). Ahora bien, la identificación de hidro y quersidro está, por otra parte, afirmada, como arriba dije, en schol. BL a II. II 723 (κακῶ ὕδρου· πρόκειται τὸ κακῶ, "Ἴνα τὸ τοῦ ἥρωος καρτερικὸν δηλωθῆι . ὕδρου δὲ τοῦ χερσύδρου· οὗτος γὰρ τῷ σώματι σηπεδόνας παρέχει), y, asimismo, no en Nicandro mismo, pero sí en uno de sus escolios: schol. *Ther.* 359 (ὁ πρότερον ὕδρος καλούμενος, ὕστερον δὲ χέρσυδρος διὰ τὸ ἀνταλλάξασθαι τὰς ἐν χέρσῳ διατριβὰς ἐκλήθη). Y, por otra parte, como bien explica Jacques, tanto en n. 35 (p. 124) de su comentario (con referencia al **dríinas** de Nicandro), como en n. 44 (p. 134), tal identificación, en vista de los respectivos síntomas que se atribuyen a las heridas producidas por el uno y el otro, podría considerarse **quizá** habitual, o al menos mayoritaria en los textos iológicos. Y a su vez, y en virtud de la misma sintomatología, hay que entender que tanto el hidro como, si no se identifican con él, el quersidro y el quelidro, son **Vipéridas**.

Sin embargo sobre el quersidro en general, en griego, aparte de Nicandro, y de los escolios que hemos visto, sólo hay otras noticias en Filúmeno (*de venenatis animalibus*, ed. Wellman, Berlín 1908, 24, 1) y en Galeno (14, 34). En latín, además de lo que hemos visto de Virgilio, tenemos a Lucano, que, en su larga enumeración de serpientes africanas de IX 700-733, hace brevíssima mención, como de dos especies diferentes, del quersidro y de los quelidros en vv. 710 y 711 (confundidos en Servio ad *Georg.* III 415; meramente mencionados estos últimos por Virgilio ya antes, en *Georg.* II 214 s.: "et nigris exesa chelydri / creta negant ..." [Servio: "nigris: noxiis"]).

En cuanto a la **culebra** de *Georg.* III 418 ("aut tec/to adsue/tus **colūber** ..."), es dudoso que Lucano se refiera a esa misma serpiente al mencionar el *natrix* (el *natrix violator aquae* en IX 720 [y cf. v. 616]); v. *infra* sobre el *natrix*.

C) Identificación del hidro con el quelidro. Subsiste siempre una cierta inseguridad sobre todas estas identificaciones. En la descripción nicandrea de *Ther.* 424-437, muy detallada, de los síntomas y efectos nocivísimos que produce, con sólo pisarlo, o tocarlo con el tobillo o la planta del pie, el **dríinas** o hidro o quelidro, encontramos, en efecto, esos tres nombres como tres sinónimos del mismo animal: así en *Ther.* 411-414: Κῆρα δέ / τοι δρυί/ναο πι/φάυσκειο, / τὸν τε χέ/λυδρον / ἐξέτεροι καλέουσιν· ... / ὕδρον μιν καλέουσι, μετεξέτεροι δὲ χέλυδρον. Sin embargo, en v. 421 parece como si el hidro fuera otra especie: ὕδρω εἰσκόμενος. [Y Nicandro no llega a hablar de muerte por obra de este animal.] Y, en vv. 359-367, describe efectos similares de la **mordedura** (v. 360: πληγῆ δὲ κακήθεα σήμαθ' ὀμαρτεῖ) del **quersidro** (de forma igual a la del áspid': vv. 359 s.).

La identificación de hidro y quelidro (y dríinas además) está, pues, ante todo, en Nicandro *Ther.* 414 Ὑδρον μιν [al dríinas] καλέουσι, μετεξέτεροι δὲ χέλυδρον. Y después en schol. Lyc. 911, que ya vimos, y que contiene, sin duda, una referencia al **hidro** = **quelidro** de ese v. 414 de los *Theriaca*, referencia que, por otra parte, ya está, categóricamente anticipada (¿por Teón?), aunque sin mencionar el quelidro,

en un escolio a Arato: schol. Arat. 946: ὕδρος εἶδος ὄφεως, ὃς τοὺς βατράχους [como los βατραχίδας de *Ther.* 416; alimento ahí del quelidro; pero también como los βατράχοισι de *Ther.* 367, alimento ahí del quersidro; parece haber en esto un poco de confusión en Nicandro "] σιτεῖται, ὡς καὶ παρὰ Νικάνδρω.

Y todavía hay algunos datos más, en Teofrasto, en *Geoponica* y en Filúmeno (reunidos por Jacques en p. 123 de su comentario, y en su *Annexe*), en los que la identificación, por los síntomas del envenenamiento, parece ser del hidro con el quersidro, y no con el quelidro como, preferentemente, en Nicandro.

‘**Hidro**’ y no ‘**hidra**’. Que, en la traducción, o en la transcripción (si se prefiere designarla así por no existir en las lenguas modernas, como hemos visto y vamos a ver más detalladamente, un término que reproduzca con exactitud *hydrus* = ὕδρος), debe mantenerse la forma masculina ‘hidro’, y que, tanto, ante todo, el *hydrum* de *Georg.* IV 458, como todos los demás, **no** deben traducirse por ‘una hidra’, es claro, en primer lugar en español, donde ‘hidra’ es, o (como habitualmente en griego Ὕδρα y en latín *Hydra*) la Hidra de Lerna (o, en su caso, la constelación Hidra, o Hidro [en un catasterismo triple, núm. 41 en Eratóstenes y en mi *MC*, p. 486, v. *infra*], que, en un solo texto como veremos, se interpreta como catasterismo de esa Hidra de Lerna, no teniendo usualmente ese catasterismo nada que ver con esa Hidra, como también veremos), o bien (también así en el Diccionario de la Academia y en los diccionarios españoles en general), un ofidio, venenoso ciertamente, pero del Pacífico (más un pólipo), pero **no** ninguna serpiente del Viejo Mundo; y del Viejo Mundo hubo de ser, no parece dudoso, la que, según este mito, mordió mortalmente a Euridice.

Y casi lo mismo ocurre en francés, inglés, italiano y alemán. En francés: en el *Trésor de la langue française* del CNRS, 9, Paris 1981, para HYDRE se registran las acepciones ‘serpent monstrueux’, ‘polype d’eau douce’ y ‘serpent d’eau’; pero en cambio en el *Grand Dictionnaire des lettres (Grand Larousse de la langue française)*, 3, Paris 1986, la acepción ‘serpiente de agua’ aparece como anticuada: “nom donné autref. aux serpents d’eau douce”.

En inglés el *Oxford English Dictionary* grande registra en ‘hydra’, entre otras, la acepción ‘serpiente de agua’, pero con el añadido “esp. of the venomous **sea-snakes** of the Indian and Pacific Oceans”; y en ‘Hydrus’, similarmente, “a **former** name for a genus of venomous **sea-snakes**, now called *Hydrophis*”.

En italiano: *Lessico universale italiano*, X, 1972, en ‘Idra’: ...” 2. **Presso gli antichi**, nome d’un serpentello acquatico non ben identificato, creduto velenoso” ...

En alemán: en el *Meyers Enzyklopädisches Lexikon*, Band 12, Mannheim ..., 1974: en ‘Hydra’ aparece únicamente la acepción astronómica ‘Hidra hembra’ (v. *infra*): “Nördliche oder Weibliche Wasserschlange”; y en ‘Hydrus’, similarmente, ‘Hidra macho’: “Männliche oder Südliche Wasserschlange”.

Curiosamente, por otra parte, apenas consta si el nominativo de singular es *hydrus* o es *hydros*: es única y exclusivamente en la *Aratea* de Germánico y en sus escolios donde aparece ese nominativo de singular, para la constelación evidentemente: *Hydros* en vv. 425 y 432, y *Hydrus* en v. 668 y en los escolios en pp. 109 y 189-191 Breysig. En las otras *Arateas*, a saber la de Cicerón y la de Avieno, aparece siempre *Hydra* (en

fin de verso, p. ej. v. 214 en Cic. *nd* II 114; nominativo con -a breve en v. 292: *Hydrate/net* y v. 397: *Hydraquel/ quod* ...). Pero, todo ello, **no** para la Hidra monstruosa de Lerna, sino para el triple catasterismo Hidra-Cratero-Cuervo (núm. 41, como he dicho, v. *infra*), en el que, salvo en un único texto, esa “Hidra” **no** es la Hidra de Lerna, sino un hidro ordinario. (A esta constelación se la llama a veces, modernamente, Hidra hembra. Y, similarmente, Hidro macho, o Hidro, o Hydrus, se llama a veces a otra constelación no “introducida” o clasificada hasta el siglo XVII).

Y ese hidro, como digo, en ninguno de los demás textos aparece en nominativo de singular, sino o en acusativo de singular ( en nuestro pasaje de *Georg.* IV 458 y en Ovidio *Fast.* II 257, v. *infra*), o en nominativo de plural (en Plinio *nh* XXIX 72 y VI 99, y en Solino p. 202, 9 Mommsen; también en Juvenal VII 70), o en acusativo de plural (en Ovidio *Met.* IV 800), o en ablativo de singular (en *Met.* XIII 804; y en Silio Itálico I 322: el veneno), o, finalmente, en ablativo de plural (en *Aen.* VII 447 y 753, y en Valerio Flaco II 195).

Dije antes que **habitualmente** ὕδρα [con -α larga] y lat. *Hydra*, cuando se ponen con inicial mayúscula, se refieren a la Hidra de Lerna, que, a diferencia del Cangrejo, nunca fue catasterizada (salvo en la identificación que da un único texto, el escolio al v. 443 de Arato, v. *infra*). Pero hay excepciones, como las hay también para ὕδρος y *hydros* o *hydrus*. En efecto, así lo tenemos en Eratóstenes (*Catast.* 41; y en p. 486 de mi *MC*), en una curiosa historia, que está también en Ovidio *Fast.* II 243-266, y en Higino *astron.* II 40, 1, y por último en varios escolios: a Arato v. 449, y a Germánico pp. 180 y 186 Breysig. Se trata de la triple, y más bien insignificante en cuanto tal triplicidad, constelación de Hidro (constelación ésta, por sí misma, en cambio, muy notable, por ser la más extensa y larga de todo el cielo) —Cratero (o Barreño) —Cuervo. Arato la llama Hidra (v. 444: ὕδρην μιν καλέουσι); Hidra también Higino (*Hydra* y *hydram*); pero **hidro**, *longum hydrum*, Ovidio (en v. 257; *anguis* en v. 266), y, varias veces, Eratóstenes (Περὶ τοῦ ὕδρου ἐν ᾧ Κρατὴρ καὶ Κόραξ | ἔξαρπάσας καὶ τὸν ἐν τῇ κρήνῃ ὕδρον | τὸν τε ὕδρον | ἔχουσι δ' ἄστέρως ὁ μὲν ὕδρος) y el escolio a Arato 449 (τὸν κόρακα ... ἀρπάσαντα τὸν ὕδρον ἐκ τῆς πηγῆς). Los escolios a Germánico tienen *hydra* en p. 180,21, *Ydra* en p. 179, 15 y 21 y p. 180, 10, y (sin detallar), *hydrus* en pp. 109, 189-191, y *ydrus* en las mismas pp. 190 y 191.

Hay, como dije, un único texto que **confunde** esta ὕδρη de Arato con la Hidra de Lerna, confusión debida a la enorme extensión de esta constelación, y es el escolio, en Maass p. 424, y en Martin p. 280, al v. 443 de Arato: λίαν γὰρ καὶ πάνυ ἐπὶ μήκιστον ἐκτέταται ἡ ὕδρα, ὡς τριῶν ζῳδίων μοίρας ἐπέχειν, τοῦ τε Καρκίνου καὶ τοῦ Λέοντος καὶ τῆς Παρθένου (cf. Higino *astron.* III 39), añadiendo a continuación este escolio: τοῦτο δὲ τὸ ζῳδίον οἱ Ἕλληνας ὕδραν ἐκάλεσαν, τὸ ζῳον ὃ κατηγονίσαστο ὁ Ἡρακλῆς; y, a continuación, ofrece, con detalle, la variante de que los egipcios dicen que esta ὕδρη o ὕδρα es el Nilo.

Sobre el **natrix**: *natrix*, *natrixis*: con —i— penúltima breve, y femenino: única y exclusivamente en el, siempre citado, antipático y cacofónico hexámetro de Lucilio, lo mismo si tiene el significado obsceno que usualmente se le atribuye, que si se trata de un látigo hecho de piel de serpiente (y nunca se sabrá con seguridad):



*si nati/bus natri/cem impres/sit cras/sam et capi/tatam* en Nonio 65, 27 (“NATRICES dicuntur angues natantes... Lucilius Satyrarum lib. II”) = fr. 72 Marx, p. 110 Charpin. Ni de ese puro y absoluto hápax de Lucilio, ni del *natrix violator aquae* de Lucano IX 720, de género incierto al ser *violator* una pura aposición, ni del genitivo *natricum* en Cicerón *Acad.* II 120, ni del empleo metafórico *se natricem, serpentium id genus, educare* en Suetonio *Cal.* 11 (Tiberio hablando del joven Calígula) puede deducirse ni el género ni la cantidad de la —i—, ni tampoco qué clase de serpiente de agua es el *natrix*. [Que fuera o se lo tuviera por peligrosamente venenoso sí podrían indicarlo esas palabras de Tiberio.] Femenino sí es en Plinio *nh* XXVII 107 (“*natrix vocatur herba... hac in Piceno feminis abigunt quos ... Fatuos vocant*”), pero se trata ahí de una hierba, utilizada supersticiosamente contra las pesadillas de las mujeres.

A la vista de tales inseguridades, y por mucho que el nombre *natrix* se parezca un poco al anglosajón antiguo *noeddre*, irlandés antiguo *nathir*, inglés *adder* ‘víbora’ o ‘culebra’, y alemán *Natter* (lo mismo), es en cambio prácticamente seguro, como bien sugiere el Ernout-Meillet, que la conciencia lingüística latina ha relacionado **siempre** el nombre *natrix* con el verbo *nāre* (con —a— larga) y asimismo con su “frecuentativo” *nātāre* (con —ā— breve en la sílaba inicial; formado sobre un \**nātus*, con ā- breve, que sería a *nāre* como *fāssus*, con —ā— breve, de *fāteor* (lo mismo), es a *fāri*, con —ā— larga), y que *natrix, natrix* (con penúltima larga, como en *nutrix, -trīcis, meretrix, -trīcis, genetrix, -trīcis*; o bien, si se prefiere por no ser nombres de agente, como *cervix, -īcis, radix, -īcis*: bien en Monteil, *Phonétique et morphologie du latin*, p. 179, salvo la cantidad del también femenino *appendix*, pero *appendīcis* con penúltima breve como *fornix, -īcis* y derivados, y *calix, -īcis* y derivados) evoca siempre ‘serpiente nadadora’, o bien, ‘serpiente de agua’ sin mayores precisiones.

Con la significación de ‘navegar’ tenemos el *nare*, impresionante, para Eurídice, tras su segunda muerte, en *Georg.* IV 506: 504 s.: “¿Qué podría él hacer? ¿Adónde ir tras serle por dos veces arrebatada su esposa? ¿Con qué lágrimas podría él conmovér a los manes, o a qué divinidades con su palabra? 506 Porque ella navegaba, fría ya, en la barca estigia”:

*quid faceret? quo se rapta bis coniuge ferret?  
quo fletu manis, quae numina voce moveret?  
illa quidem Stygia nabat iam frigida cumba.*

(Cf. p. 220 de *Pautas para una seducción*).

Como conclusión de nuestro estudio, y aun cuando no podemos saber con exactitud a qué especie de serpiente venenosa pudo pertenecer el hidro a cuya mordedura atribuye el mito la muerte de Eurídice, sí puedo afirmar con seguridad que, según Virgilio, Eurídice, al huir de Aristeo, no vio **un hidro**, un enorme y venenoso hidro que, escondido entre la hierba, a la orilla del río Hebro de Tracia, fue el que le causó la muerte.